

Aprender a desaprender en tiempos de COVID-19

Emma Carpio Morón

Escuela de Oficiales Fuerza Aérea del Perú

ecarpio@eofap.edu.pe

Lima-Perú

Resumen

Aprender a desaprender para cultivarse es descubrir una nueva forma de ser y estar, es darse la oportunidad de crear, recrear, de vivir en armonía como señala la neuroeducación en el desarrollo de la unidad mental, corporal, cerebral y medioambiental (UCCMMA). El objetivo del artículo es reflexionar sobre la importancia del aprender a desaprender en tiempos de pandemia y postpandemia de COVID-19, en relación con la práctica de la autoevaluación para el desarrollo de competencias y habilidades de manera creativa y autónoma, ponderando las emociones para un cambio de comportamiento y pensamiento del ser integral en el desenvolvimiento personal, profesional y social, es decir, en un cultivarse para enfrentar los retos de la existencia. La atención en estos temas motiva a sugerir alternativas posibles en la interacción y el uso de estrategias interactivas y lúdicas de aprendizaje, la tecnología digital y la gestión educativa en pos de optar una actitud positiva a partir de las lecciones aprendidas.

Palabras claves: Aprender a desaprender, neuroeducación, tics, cultivarse

Abstract

To learn to unlearn in order to nurture oneself is to discover a new way of being and living, it is to give oneself the opportunity to create, to recreate, to live in harmony as neuroeducation points out in the development of the mental, corporal, cerebral and environmental unity (UCCMMA). The purpose of the article is to reflect on the importance of learning to unlearn in times of pandemic and post-pandemic of COVID-19, in



relation to the practice of self-evaluation for the development of competences and skills in a creative and autonomous way, considering the emotions for a change of behavior and thinking of the human being in the personal, professional and social development, that is to say, growing oneself to face the challenges of life. The emphasis on these issues motivates to suggest possible alternatives in the interaction and use of interactive and playful learning strategies, digital technology, and educational management in order to take a positive attitude based on the lessons learned.

Keywords: Learning to unlearn, neuroeducation, ICTs, nurturing



Figura 1. La pandemia nos obligó a desaprender para aprender nuevos hábitos. (Fuente: https://buenhabit.blogspot.com/2010/06/desaprender_30.html)

El transcurrir vital en una línea de tiempo y espacio ha sido y es un motivo de cambio permanente en los comportamientos sociales, culturales, educativos y de sobrevivencia; son retos de constante aprendizaje que de manera natural o abrupta, como el caso de la COVID-19, motivan al ser humano a acondicionar permanentemente un nuevo estilo de vida, por ello la importancia del aprender a desaprender para cultivarse, desde una mirada intrapersonal en el reconocimiento de las fortalezas y debilidades afectivas, cognitivas, volitivas que se dan de manera activa para responder a los diversos contextos que se presentan tanto en el campo personal como profesional, obligados por las circunstancias y siendo resilientes permanentemente.

En el campo de la educación superior la pandemia ha puesto al descubierto una diversidad de problemáticas tanto en la gestión de los sistemas educativos como en los protagonistas docentes y discentes que se han visto forzados a enfrentar momentos complejos de índole socioemocional y financiera, entre otras; realidad vista no solo en el ámbito local sino mundial. Las diversas investigaciones demuestran que esta crisis sanitaria ha generado en el rubro educativo impactos relacionados con la calidad, la metodología, el servicio y la equidad de la educación. Fransesc Pedró atribuye tres razones en el impacto pedagógico por la pandemia: la primera, la educación a distancia de emergencia tiene resultados no tan favorables con relación a los aspectos indicados líneas arriba, lo cual atribuye a la falta de condiciones tecnológicas y manifiesta que solo el 52 % de los hogares en América Latina cuentan con el servicio de banda

ancha (el autor referencia el texto que atribuye a la Unión Internacional de Telecomunicaciones); la segunda razón, la cobertura de la modalidad a distancia, cuyas cifras no son alentadoras de manera especial en el país; y la tercera, está relacionada con las competencias docentes y estudiantes en el ejercicio del estudio a distancia, donde se vuelcan los métodos y estrategias presenciales al entorno virtual sin tener, en muchos casos, resultados óptimos de aprendizaje (2020, p. 3).

Otro aspecto a considerar es el modelo educativo a seguir, que se fundamenta en una educación industrial, es decir, una educación acorde a las necesidades del desarrollo económico, donde el profesor experto en una materia brinda su cátedra y los estudiantes receptores participan de manera activa sentados en el aula, hoy detrás de un dispositivo, laptop, teléfono celular, tablet o cualquier conector electrónico; un sistema educativo que no se encuentra al nivel del avance tecnológico y, en la mayoría de los casos, ni en la capacitación de quienes pueden hacer uso del mismo. De esta forma, este modelo de emergencia ante la COVID-19 desvió la prioridad del aprendizaje, poniendo énfasis, dada las circunstancias, a la adecuación de una educación presencial a una virtual, ponderando la enseñanza más que el aprendizaje y dejando de lado el desarrollo de las emociones, la interrelación social y, por supuesto, la promoción de las inteligencias múltiples, aspectos que deben ser desde ya una prioridad en la postpandemia pensando en los contextos y realidades sociales diversas encontradas en el mundo y en el país.

Cabe señalar que el uso de la tecnología de la información y comunicación (TIC) en educación tiene por lo menos cuatro décadas, desde los años 90 del siglo pasado, y en muchos de los casos fue tomando relevancia de manera progresiva, dotando de mucha información así como acercando el conocimiento a un mundo global. Es en esta realidad diversa que las aproximaciones han sido totalmente divergentes, pero nunca vistas tan de cerca como en estos tiempos de crisis, ante los cuales, de una u otra manera, se ha tenido que forzar la adopción y adaptación tecnológica para aminorar los riesgos de deserción estudiantil, aspecto muy importante porque ha obligado a aprender a desaprender para aprender en el uso de herramientas digitales a fin de alcanzar el logro de las competencias.

En esa misma línea, se encuentran los procesos pedagógicos que en el tiempo han ido postulando diversos paradigmas. Desde hace algunos años se promueve la educación de calidad fundada en los nuevos enfoques de aprendizaje, adaptados y asumidos en diversos ámbitos

de los niveles de formación educativa, pensando en una formación integral por competencias. En ese sentido, el uso de estrategias y métodos dinamizan el logro de estas. En la actualidad, teniendo como protagonista al estudiante, la práctica docente ha buscado la mejor forma en que interactúen las TIC con los métodos y estrategias educativas; sin embargo, sobre esta dualidad es menester preguntarse ¿dónde queda la formación en los aspectos afectivo, volitivos y de interrelación social en una educación en pandemia?

Para dar respuesta a esta pregunta es necesario que los actores directos de este proceso, docentes y estudiantes, asuman el momento emergente como una oportunidad de aprender a desaprender para cultivarse, y se permitan hacer una introspección intrapersonal de lo que piensan y hacen en la integridad cognitiva, corporal y emocional, en el reconocimiento y modificación de su comportamiento y la adquisición de nuevos conocimientos. José Manuel Salum Tomé considera que desde Piaget y posteriormente de Freire se habla de un aprendizaje transformativo y permanente, aquel que es la propia vida, y dice al respecto:

El aprendizaje modifica el comportamiento si y sólo si cuando el cambio se produce en el sujeto como tal, y esto es posible con una educación y/o capacitación que le considere y respete en su integridad de persona. Para ello se hace necesario aprender a desaprender y aprender de nuevo según los requerimientos del tiempo y de espacio en que el sujeto o los sujetos se encuentren, tarea que resulta difícil, pero necesaria (2018, p. 15).

Por tanto, los enfoques y métodos de aprendizaje, cuya aplicación de manera virtual o presencial conducen a la diversidad de estilos de aprendizaje, deben ser asumidos contemplando el contexto sociocultural y los intereses de los estudiantes, como lo dicen Soler et al. (2018, p. 995), las actividades de aprendizaje a partir de los conocimientos previos, sus motivaciones e intereses de los estudiantes, son los que dan significado y no lo que se impone mediante la enseñanza del docente. Dichos autores toman como referencia a Biggs, quien define los procesos de aprendizaje como proceso que parte desde las características tipológicas y de percepción de los estudiantes; de donde se desprende que su aplicación no es homogénea.

Otro asunto importante en este aprender a desaprender para cultivarse son las emociones que activan el pensamiento, la memoria, la creatividad, el aprendizaje; son las que ayudan a la atención, al comportamiento y a tomar decisiones; sin emoción no

hay curiosidad, por tanto, no hay aprendizaje. El doctor Roberto Rosler, médico neurocirujano, manifiesta que el cerebro genéticamente presta atención a la novedad, la relevancia, al contraste en relación con la vida propia, y resalta las emociones, es decir, que el ser humano atiende y aprende cuando responde positivamente y de manera placentera a cualquier estímulo, siempre cuando este no sea repetitivo, aburrido, predecible, rutinario (Asociación Educar para el Desarrollo Humano, 15 de julio de 2020). Los estudios neurocientíficos en relación con la educación demuestran que los cambios de comportamiento y pensamiento de una persona se modifican a partir de la experiencia y conocimiento en una unidad de cuerpo, cerebro, mente y medioambiente, que, como sistema, interactúan entre sí como una unidad indivisible.



Figura 2. Unidad mente, cuerpo, cerebro y medioambiente (UCCMMA). (Imagen de Internet).

Por ello, qué importante es el reconocerse interna y externamente y explicarse que todo en la vida es un sistema integrado de comunicación, interacción, emoción, energía, conocimiento, desde la unidad mente, cuerpo, cerebro y medioambiente (UCCMMA). Así como también percibir y tomar conciencia del sistema nervioso periférico, autónomo y central, que a través de las neuronas permite recibir, conducir y procesar estímulos en un transcurso de ida y vuelta; las neuronas juegan un papel importante, porque cumplen la función de recepcionar, conducir y transmitir impulsos electroquímicos y forman parte del sistema nervioso.

El sistema nervioso tiene tres funciones: sensitiva, motora, e integradora; la sensitiva capta sensorialmente estímulos del medioambiente y del organismo, la motora ejecuta una respuesta al estímulo ya procesado y, por último, la integradora recibe y procesa la información. El siguiente cuadro detalla la división del sistema nervioso y su funcionalidad.

**Tabla N°1***División del sistema nervioso y su funcionalidad*

SNC	SNP	SNA
Encéfalo Compueta Médula espinal	Nervios periféricos Compueta Receptores sensoriales	S. N. simpático Se divide S.N. Parasimpático
Reciben, evalúa, memoriza y da una respuesta idónea a los estímulos y cambio internos y externos.	Reciben información sensitiva desde la articulación y músculos o transmiten información motora	Controla las acciones involuntarias se encuentran en el interior del cuerpo (músculos, glándulas y vasos sanguíneos)

Fuente: Elaboración de la autora

Todo un sistema estructurado cuyas funciones al percibir las, sentir las y conceptualizar las nos permiten entender y tratar saludablemente esa integridad del cuerpo, mente, cerebro y medioambiente en un proceso permanente de estímulo en la plasticidad de las neuronas.

La plasticidad neuronal es la capacidad de cambiar su estructura y configuración a partir del entorno donde se encuentra la persona; es, entonces, ejercitar el cerebro ante estímulos internos y externos adaptándose a lo largo de la vida. Existen dos tipos de neuroplasticidad: la negativa y la positiva; la primera elimina las redes o conexiones neuronales si las actividades realizadas se dan rutinariamente, y la segunda es la que amplía nuevas redes, es decir, la conexión sináptica que se da entre dos neuronas desde la más sencilla hasta las complejas pasando por las emociones.

A lo largo de la vida creamos nuevas neuronas a partir de lo que experimentamos conforme crecemos y vivimos, el entorno social y espacial es importante para este propósito y estos son duraderos en la medida que se vuelven experiencias a largo plazo, es decir, son aprendidas. Existe una relación intrínseca entre la memoria y el aprendizaje, ambas son funciones superiores del conocimiento; la memoria codifica, almacena, consolida y recupera lo adquirido en el proceso de aprendizaje y en esta ida y vuelta la neuroplasticidad es el mecanismo sistémico para la generación de redes neuronales.

De allí la importancia de los educadores y su rol como estrategias del conocimiento desde la planificación,

ejecución, valoración y retroalimentación pensando en la diversidad de estudiantes y sus formas de aprendizaje, así como las técnicas, métodos, estrategias didácticas y el uso de las TIC que generen motivación, predisposición, emoción, experiencia para consolidar el conocimiento que se traduzca en el buen aprendizaje para un buen vivir con su entorno natural y social.

Queda entonces más que demostrado que este proceso de aprender a desaprender para cultivarse es un proceso de práctica constante y, en circunstancia actuales de pandemia, aún más. Las experiencias tanto en docentes como estudiantes han demostrado el desarrollo de muchas competencias y habilidades enfrentando múltiples retos y planteándose alternativas en las diferentes esferas donde se han desenvuelto, adaptando, diseñando e identificando formas y medios de enfrentar las circunstancias en la comunicación, el acceso al conocimiento, la demostración de emociones y a cambios de comportamiento en sus relaciones sociales. Es el momento de evidenciar que, si existe un cambio de contexto en el aprendizaje, es totalmente factible la apertura de la mente para un reaprender. Como bien lo dijo Alvin Toffler, denominado padre de la revolución digital: «los analfabetos del siglo 21 no serán aquellos que no sepan leer ni escribir sino aquellos que no sepan desaprender». Para que esta práctica sea efectiva y constante, la persona debe autoevaluarse, reconocer sus defectos, pero también sus fortalezas o habilidades, salir de su zona de confort, de la rutina, de lo cotidiano; en otras palabras, se trata de comprometerse a construir su propio aprendizaje, para que luego se convierta en un hábito, gozando de su



Figura 3. Se debe reflexionar sobre la implementación de un modelo educativo híbrido (Fuente: <https://learn4less.ca/>)

autonomía y creatividad para aplicarlo en el contexto donde se desarrolla, habita e interactúa.

Es pues propicio reflexionar sobre las lecciones aprendidas en la proyección de esta nueva etapa educativa postpandemia para un retorno a clases, aplicando el modelo educativo híbrido o *blended learning*, prototipo mixto que combina un proceso de enseñanza-aprendizaje tanto presencial como virtual o remoto. La flexibilidad del modelo debe ayudar a una formación acorde a las necesidades y al medio donde se desarrollen los estudiantes, viviendo en línea experiencias globales, pero al mismo tiempo relacionadas a su medioambiente y entorno social; otra oportunidad es la interdisciplinariedad del conocimiento, es decir, experiencias que confluyen en diversas áreas del saber para el logro de competencias que permitan consolidar habilidades transversales como el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo y la resolución de conflictos. Otro aspecto también a favor es la cobertura del servicio, en la posibilidad de la accesibilidad y la autorregulación del aprendizaje fundamentalmente en el nivel superior. La dinámica de su aplicación debe brindar un proceso de interacción y retroalimentación entre pares, docentes y estudiantes en una posibilidad de aprendizaje nuevo y en conjunto, en la cercanía física, pero también virtual para el desarrollo de múltiples inteligencias y de manera espacial la inteligencia emocional.

Esta nueva etapa debe brindar la oportunidad para que la formación integral del estudiante y del docente pueda globalizarse localmente; tener docentes de distintos lugares y combinar lo local con lo global posibilitará brindar una diversidad de experiencias que le permita insertarse en el mundo del conocimiento. Los retos a los cuales se enfrenta esta época se mueven en torno a la creación de un modelo mixto con aulas equipadas para

ser usadas de manera presencial y virtual, al cambio de los procesos y productos pedagógicos de aprendizaje a través de acciones y la construcción del conocimiento mediados por la tecnología, desarrollando entornos virtuales y estrategias didácticas interactivas y lúdicas, realizando de manera permanente un acompañamiento para el logro de las competencias con las tutorías, también se debe flexibilizar la organización académica distribuyendo el tiempo en función a las tareas y productos de aprendizaje, preparar al estudiante en habilidades blandas para una comunicación síncrona y asíncrona para el desarrollo de la interacción personal con actividades que le permitan enfrentar los retos del día a día.

Ante una necesidad y conflicto se abren muchas oportunidades; es necesario salir de la zona de confort, de lo rutinario, aprender a desaprender para cultivarse permite desarrollar la unidad compleja cuerpo-cerebromente-medio ambiente para un mejor desempeño personal y profesional con la práctica de habilidades y conocimientos aplicados en el entorno social y cultural donde se desenvuelve. Es también una oportunidad para optar por una buena salud física, mental y emocional para un buen vivir.

Referencias bibliográficas

- Pedro, F. (2020). «COVID-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas». En *Análisis Carolina*, 36(1), pp. 1-15. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7642921>
- Soler, M. G.; Cárdenas, F. A. y Hernández-Pina, F. (2018). «Enfoques de enseñanza y enfoques de aprendizaje: perspectivas teóricas promisorias para el desarrollo de investigaciones en educación en ciencias». En *Ciência & Educação* (Bauru) [online]., v. 24, n. 4, pp. 993-1012. <https://doi.org/10.1590/1516-731320180040012>
- Salum Tomé, J. M. (2018). «Aprender a desaprender para transformar el aprendizaje: una mirada epistemológica». En *Revista Observatório*, 4 (5), pp. 900-922. <https://doi.org/10.20873/uft.2447-4266.2018v4n5p900>
- Asociación Educar para el Desarrollo Humano (2020, julio 15). ¿Cómo lograr que los cerebros de sus alumnos le presten atención? [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=89VQMIBv2vY>

Recibido el 11 de octubre de 2021

Acceptado el 23 de octubre 2021